

Mensaje cuatro

El elemento intrínseco de nuestra obra y servicio: ministrar el Dios que edifica y el Dios edificado a las personas

Lectura bíblica: 2 S. 7:12-14a; Mt. 16:18; 28:19-20a; Ro. 1:1-4, 9a; Ef. 3:17a

I. En cada aspecto de nuestra obra —predicar el evangelio, alimentar a los creyentes, establecer iglesias, perfeccionar a los santos— el elemento intrínseco debe ser que ministramos el Dios que edifica y el Dios edificado a las personas—Mt. 16:18; Ef. 3:17a:

- A. Si nos damos cuenta de que Dios desea forjarse en Su pueblo escogido, entonces la meta de nuestra obra será ministrar el Dios que edifica y el Dios edificado a las personas para que el Dios Triuno pueda edificarse en ellos—Ef. 3:17a:
 - 1. El asunto crucial en nuestra obra en el recobro del Señor es ministrar el Dios que edifica y el Dios edificado a las personas—Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 3:17a.
 - 2. El Dios a quien adoramos y ministramos a los demás es el Dios Triuno procesado y consumado corporificado en Cristo y hecho real para nosotros como el Espíritu—Col. 2:9; Jn. 7:39; Gá. 3:14.
 - 3. Dios se edifica en Su pueblo redimido con el fin de producir una casa: la iglesia, el Cuerpo de Cristo, el agrandamiento de Cristo, la corporificación del Dios Triuno hecho real para nosotros como el Espíritu—Jn. 14:2, 10, 16-17, 20, 23.
 - 4. Tal revelación debería llegar a ser un principio que rija nuestro entendimiento de Dios y del edificio de Dios—Pr. 29:18a; Hch. 26:19.
- B. Deberíamos reconsiderar la obra que estamos llevando a cabo para el Señor y preguntar cuánto de Cristo como corporificación del Dios Triuno ha sido forjado en aquellos que hemos traído al Señor—Gá. 4:19; Col. 1:28.
- C. Necesitamos poner en práctica una cosa: ministrar el Dios Triuno procesado y consumado a las personas para que Él se edifique en el hombre interior de ellos; necesitamos orar para que el Señor nos enseñe a laborar de esta manera—2 Co. 13:14; 1 Co. 3:9a, 10, 12.
- D. Cuando edificamos la iglesia con el Dios Triuno procesado y consumado, en realidad no somos nosotros los que edificamos; más bien, Dios edifica por medio de nosotros, usándonos como el medio para impartirse y transmitirse a otros—Hch. 9:15.

II. Mientras laboramos y servimos a Dios hoy, deberíamos participar en el edificio de Dios: la constitución del elemento divino en el elemento humano y del elemento humano en el elemento divino—Jn. 14:20; 15:4a; 1 Jn. 4:15:

- A. A medida que el elemento divino es constituido en nuestra humanidad, llegamos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y a medida que el elemento humano es constituido en Dios, Dios llega a ser hombre; ésta es la edificación revelada en el Nuevo Testamento—Ef. 2:21; 4:16.
- B. Nuestra obra en el recobro del Señor debe ser parte de esta constitución mutua:

1. Si nuestra obra no guarda relación con esta constitución mutua, entonces a los ojos de Dios nuestra obra es como madera, hierba y hojarasca—1 Co. 3:12.
 2. Si nuestra obra es parte de esta constitución mutua, Dios considerará nuestra obra como oro, plata y piedras preciosas, las cuales tendrán su consumación en la Nueva Jerusalén—Ap. 21:2, 10-11, 18-21.
- C. Mientras nos esforzamos en llevar a cabo la manera ordenada por Dios en los cuatro pasos de engendrar, nutrir, perfeccionar y edificar, nuestra obra debe basarse en el Dios Triuno procesado y consumado, quien se edifica en Su pueblo escogido y los edifica a ellos en Él.
- D. Si ministramos el Dios que edifica y el Dios edificado a las personas para su crecimiento en la vida divina, estamos edificando el Cuerpo de Cristo, el cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén—Col. 2:19; Ef. 4:15-16; Ap. 21:10.

III. El evangelio genuino e intrínseco consiste en que Dios se ha propuesto forjarse, en Cristo, dentro de nosotros—2 S. 7:12-14a; Ro. 1:1-4, 9a:

- A. Si predicamos este evangelio, les diremos a otros que necesitan que Cristo, Dios mismo, sea forjado en el ser de ellos—Ef. 3:17; Jn. 14:23.
- B. Siempre que predicamos el evangelio, debemos creer que dentro del hombre existe una capacidad creada por Dios para recibir y entender Su evangelio—Ec. 3:11:
1. No deberíamos predicar un evangelio que ha sido rebajado a lo que pensamos es el nivel de entendimiento de las personas; deberíamos predicar un evangelio elevado y nunca rebajar el concepto.
 2. El hombre fue creado para Dios, y en el hombre existe la habilidad de entender las cosas de Dios y tener hambre por ellas—Zac. 12:1.